

Brasil: Complejo e Incierto Escenario Económico y Político

Continúan agravándose los efectos de la recesión en Brasil, mientras las recientes protestas contra la Presidenta Dilma Rousseff parecen validar cada vez con mayor fuerza, las posibilidades de un *impeachment*. El progresivo mal desempeño económico sumado a los casos de corrupción que han terminado por involucrar directamente al ex presidente Lula han llevado a profundizar la caída en la popularidad del gobierno. En este contexto, la reciente visita de la mandataria brasileña a Chile genera también incertidumbre respecto al futuro de las relaciones bilaterales entre ambos países, aunque por el momento la agenda de cooperación y desarrollo económico se ve relativamente modesta, con la construcción del corredor bioceánico como principal proyecto de inversión, en una cierta incertidumbre y con un comercio bilateral declinante. La designación del ex presidente Lula quedó en suspenso (20 de abril), por decisión de la Corte Suprema.

La baja en la confianza, producto de problemas internos y la caída del precio de las materias primas, parecen estar afectando a Brasil cada vez más. Con una contracción del PIB de un 3,8% en 2015, el país vive una de las mayores crisis de los últimos años y el escenario para 2016 no parece ser mejor; la OCDE ubicó a Brasil como una de las economías con peores perspectivas de crecimiento a nivel mundial para este año. Mientras, el gobierno de Dilma Rousseff se encuentra en un tenso momento político con un rechazo popular que hoy alcanza el 90%, y una inmovilidad en cuanto a políticas públicas y medidas administrativas, frente a la recesión y a los desequilibrios macroeconómicos.

Perspectiva Económica

En términos generales, la economía brasileña tuvo un pobre desempeño durante 2015 con una contracción del PIB de -3,5%. Los últimos datos del Banco Central de Brasil indicaron

El alza en la inflación y las bajas y declinantes proyecciones de crecimiento para los próximos años, marcan el actual escenario económico del país vecino. Paralelamente, los recientes casos de corrupción y la baja popularidad de la Presidenta Rousseff proyectan un complejo 2016 para Brasil.

recientemente que la actividad económica en 2016 comenzó con una baja de 0,6%, cumpliéndose 11 meses consecutivos a la baja. El FMI volvió a corregir hacia abajo la contracción proyectada para este año, desde un -3,4% a un -3,8% para el año 2016. La situación actual es la más compleja que enfrenta el país desde la crisis del 80.

Analizando el comportamiento de los componentes del PIB, se aprecia la mayor volatilidad y debilidad de la inversión en comparación al consumo privado y la demanda interna. La inversión se sustenta principalmente en concesiones de infraestructura pública y desarrollo de capital físico, y se ha visto fuertemente afectada por la situación de desequilibrio político del país. Al igual que el PIB, creciendo 7,6%, la inversión mostró un extraordinario crecimiento de 17,8% el año 2010 producto del impulso de la política fiscal, para luego desacelerarse. En 2014 este componente se contrajo un -4,5% y se pronostica una disminución del -15% respecto a 2015. Por otro lado, el consumo privado ha sido uno de los motores del crecimiento de esta economía con más de 200 millones de habitantes. La contracción económica y el sostenido aumento del desempleo han significado que desde el año 2014 el consumo privado se contraiga, disminuyendo un -3,9% en 2015 y se espera una leve mejoría este año, con una contracción de -3,5%. Por último, la demanda interna también muestra indicadores preocupantes, con un crecimiento de 0% en 2014 y contracciones de -6% y -3,9% para 2015 y 2016 respectivamente.

La inversión total como porcentaje del PIB sufrió y se mantuvo en torno al 20% del PIB después de la crisis financiera, gracias principalmente a los paquetes de concesiones públicas que sirvieron para sustentar el crecimiento en la primera etapa de salida del efecto de la crisis de 2008, y la inversión en infraestructura pública para el mundial de fútbol y las olimpiadas. El máximo nivel de inversión se registró en 2013 con un 21,97%, cifra que se redujo a un 20,04% en 2014. Durante la crisis que atraviesa Brasil se evidencia una destrucción relativa de capital y una caída en 2015 al 19,7% del PIB, escenario que se profundizaría durante 2016 cayendo hasta 19,1% del PIB.

Respecto a la política monetaria, el Banco Central de Brasil (BCB) informó en su última reunión que mantendría la tasa de interés en un 14,25%, dando una nueva señal de los esfuerzos, de mantener la inflación en un margen aceptable en desmedro de una política monetaria expansiva. La política monetaria es manejada por el Banco Central de Brasil, con modesta autonomía, el cual debe velar por el buen cumplimiento de las obligaciones financieras del país y mantener el valor de la moneda estable. La meta de inflación es fijada por el Consejo Monetario de Brasil (National Monetary Council) conformado por los ministros financieros y sectoriales, además de los consejeros del Banco Central. Según el presidente del BC la decisión responde a la mayor incertidumbre económica a nivel global para 2016.

La situación fiscal de Brasil es preocupante. La contracción económica ha significado una drástica reducción en la recaudación de impuestos, que sumado a la caída en el precio del petróleo, han tenido un impacto superior que los recortes en presupuesto y programas sociales del gobierno. Lo anterior ha significado que el déficit fiscal del gobierno brasileño subiera entre 2013 y 2014 de un -3% del PIB a un -6,1%. Para 2015 el déficit se profundizó 3 puntos más, alcanzando una cifra histórica de 9,7% del PIB. El FMI señaló que para 2016 se espera una leve recuperación por el impacto de los cambios estructurales y recortes presupuestarios, alcanzando un déficit de 8,6%. Es evidente que en el sector fiscal se requiere un ajuste mayor, derivado de un sector público sobredimensionado.

Uno de los temas críticos en Brasil es la incapacidad de manejar la inflación. Pese a los esfuerzos de BCB, en 2015 se experimentó un rally inflacionario que ubicó el promedio del año en un 9%, frente al 6% de la década pasada. La meta de inflación está fijada en 4,5% con un rango de tolerancia del 2%. Sólo el último trimestre la inflación promedio fue de 10,4%. Con esto, se cumplió la proyección de las agencias internacionales que esperaban que finalice por sobre los dos dígitos, aunque la proyección oficial del BCB era de 8,5%. Los pronósticos para 2016 son más alentadores y se estima que la inflación estará en el borde superior del rango de tolerancia con un 8,26%. El BC ha dado señales al mercado para lograr la posibilidad de reducir las expectativas de inflación y mantener la TPM en 14,25% pese al escenario de contracción económica, o reducir el rango de tolerancia. En lo que va de 2016 el promedio es de 10,2% y el mercado sigue escéptico en torno a la posibilidad de controlar la inflación en el corto plazo.

La balanza comercial de Brasil ha sido históricamente superavitaria producto de la política de desarrollo proteccionista y de una economía cerrada impulsada por el gobierno del PT liderado por Lula da Silva, además del superciclo de los commodities como la soja y el petróleo. Sin embargo, el año 2014 marcó un déficit de 6,5 billones de dólares, producto de una combinación entre la caída de más del 10% en el valor de las exportaciones y la apreciación del tipo de cambio. La contracción interna ha impactado fuertemente las importaciones, y la caída en el consumo, demanda interna e inversión, lo que se ha traducido en una disminución de 25% de esta variable entre 2014 y 2015. Por otro lado, las exportaciones también sufrieron una contracción de -14,6% en el mismo período, principalmente debido a la menor demanda por *commodities* brasileños. Con ello, la balanza comercial en 2015 tuvo un superávit de US\$ 19,2 billones.

Uno de los logros más publicitados de la administración del PT fue la notable disminución de la pobreza experimentada en Brasil, principalmente, gracias al incremento en las fuentes laborales y disminución del desempleo. El año 2004 el desempleo alcanzó una cifra histórica de 13,1%, 10 años después un mínimo de 4,2% en noviembre de 2013.

Durante 2015 el desempleo volvió a crecer, rompiendo toda tendencia de estacionalidad, pasando de 4,3% en diciembre de 2014 a un 7,5% en noviembre de 2015. Durante lo que va de 2016 el aumento ha seguido, y en diciembre-febrero el desempleo se ubicó en 10,2%. El meteórico aumento de más de un 100% en la cifra de desempleo, tiene que ver con el recorte en los programas de infraestructura pública que impulsaba el gobierno brasileño hasta fines de 2014 y la delicada situación económica que atraviesa el país.

La deuda pública de Brasil ha aumentado de manera controlada, no tanto porque el país no necesite los recursos, sino que más bien por el aumento en el precio de la emisión de bonos debido a la debilidad política y económica del gobierno. Lo anterior, sin embargo, no ha impedido que la deuda pública como porcentaje del PIB haya pasado de un 53,1% en 2013 a un 66,2% en 2015, y se espera que alcance un 74,5% en 2016.

El déficit de cuenta corriente fluctuó desde la crisis financiera el 2007. Entre 2010 y 2013 se mantuvo en torno al -3% como porcentaje del PIB. Para el 2014 se calcula que alcanzó un record de -4,4%, el cual pudo ser reducido, en parte gracias a las reformas que impulsó el ministro de Hacienda, las cuales no habían sido posible concretar por razones políticas. Para 2016 se espera una nueva mejora en este indicador, que debiese alcanzar un -2,2% del PIB.

Bajas del petróleo y el caso Petrobras

Sin duda que la reciente caída en el precio del petróleo a nivel mundial también ha afectado a Brasil. Si bien el país no depende tan fuertemente del crudo, puesto que la mayor parte de su producción es para consumo interno, una persistente baja podría bien afectar los planes de Brasil de explotar la reserva petrolera de Pre Sal, los yacimientos descubiertos en aguas profundas en 2007. De acuerdo a James McKeigue, director de Latam Investor, la explotación de estos yacimientos es bastante costosa y una baja sostenida en los precios podría impedir que ésta se lleve a cabo.

Pero paralelo a la situación internacional, quizás el mayor problema que enfrenta actualmente Brasil, y en especial el gobierno brasileño, tiene que ver con los escándalos de corrupción en el caso Petrobras. Tras la explosión del caso a inicios de 2014, el valor de la estatal en la bolsa ha descendido casi hasta la mitad (El País, 2015). Cabe señalar que los supuestos casos de blanqueo de dinero y financiamiento de políticos se llevaron a cabo cuando Rousseff se desempeñaba como ministra de energía, bajo el gobierno del ex presidente Lula Da Silva, quien actualmente también está siendo investigado por su posible implicancia en el caso. De hecho, la fiscalía de Sao Paulo pidió hace algunas semanas la detención preventiva del ex mandatario.

Afortunadamente para Lula, la Presidenta Rousseff tomó repentinamente la decisión de nombrarlo ministro de la presidencia. Si bien la mandataria expresó al momento de hacer

este anuncio que la entrada de Lula Da Silva al gobierno tiene como fin contar con su apoyo para dar mayor estabilidad política y recuperar el crecimiento del país, el nombramiento del ex mandatario se presenta como una suerte de blindaje en medio de las investigaciones de la fiscalía, puesto que bajo la ley brasileña, los ministros de Estado sólo pueden ser juzgados por el Tribunal Supremo, proceso que podría tardar varios meses, sino años. Como se mencionó antes, el nombramiento de Lula está suspendido por la Corte Suprema.

Con todo, la pérdida de apoyo hacia el gobierno refuerza las posibilidades de un proceso de *"impeachment"*, contra la mandataria en ejercicio. La semana pasada cientos de miles de brasileños salieron a las calles en varias de las grandes ciudades de Brasil, para protestar contra el gobierno, la recesión económica, la corrupción y la inflación. En cuanto a la respuesta de los actores políticos, el escenario se ve complejo para Rousseff. El PMDB, el partido con más representantes en el congreso, el senado y en gobernaciones, era uno de los más grandes aliados del oficialista Partido de los Trabajadores (PT); sin embargo el PMDB acordó en su última convención nacional hace algunos días que se daría un mes para decidir si retiraba o no su apoyo al gobierno y posteriormente se retiró. Cabe señalar que el año pasado, la Presidenta puso dos ministerios adicionales a disposición del partido aliado con el fin de detener el juicio político, que aún amenaza su permanencia como mandataria.

La reciente decisión de la Cámara de Diputados de Brasil de aprobar e iniciar el proceso de impeachment de la Presidenta Dilma Rousseff, ha provocado manifestaciones masivas de grupos que apoyan o rechazan dicha acción de carácter político, que deberá continuar su curso en el Senado.

Los mercados también celebraron el hecho y el real subió 1,5% respecto al dólar, pero luego se debilitó, debido a la intervención del Banco Central de Brasil, para evitar una apreciación fugaz.

El probable reemplazante de la Presidenta de Brasil, si se aprueba el *"impeachment"*, sería el vicepresidente Michel Temer, vinculado al PMDB. Los elementos del programa del eventual sucesor que han trascendido, implican reformas pro mercado y un esfuerzo por reequilibrar las finanzas públicas y tratar de resolver el problema del déficit creciente en el sistema de pensiones. Pero obviamente, se requiere un programa de ajuste económico y financiero mucho más profundo y amplio.

Muchos de los políticos que apoyan el *"impeachment"* se sospecha que están involucrados también en eventuales problemas de corrupción, inclusive Michel Temer, por todo lo cual se genera incertidumbre si asume la presidencia a comienzos de mayo, de acuerdo a estimaciones recientes.

Comercio Chile-Brasil: acuerdos para la integración

En este contexto adverso, las posibilidades de concretar ciertos acuerdos comerciales en la región, especialmente con Chile podrían ser una ayuda para la gestión económica futura. Si bien el flujo comercial entre ambos países también ha disminuido fuertemente desde el inicio del segundo gobierno de Dilma, Brasil sigue siendo un importante socio comercial de Chile. El año 2011 se alcanzó un record de importaciones desde Brasil US\$ 6.196 millones, mientras que las exportaciones hacia ese país alcanzaron US\$ 4.382 millones. El escenario de contracción de Brasil y de desaceleración de Chile, además de la desfavorable situación internacional, han significado una caída en los flujos de intercambio entre ambos países. En 2014 las importaciones fueron de US\$ 5.674 millones, mientras que las exportaciones alcanzaron US\$ 4.123 millones. Para el 2015 se observó una caída del 25% en las exportaciones, bajando a US\$ 3.076, mientras que las importaciones también se contrajeron un 19,1% alcanzando US\$ 4.592 millones.

Los principales productos exportados por Chile según la DIRECON son cobre y sus derivados, salmón congelado y cloruro de potasio. Por su parte, las principales importaciones desde Brasil son aceites y derivados del petróleo, carne bovina y vehículos de transporte masivo (autobuses).

La reciente visita de la mandataria a nuestro país se enfocó principalmente en dos proyectos de integración regional: por un lado, el bioceánico entre Murtinho en Mato Grosso do Sul y las ciudades de Antofagasta e Iquique en Chile, pasando por Argentina y Paraguay, permitiría conectar el Océano Atlántico y el Pacífico, mejorando significativamente la eficiencia logística y la competitividad. Según la presidenta Rousseff el corredor tendría además un valor estratégico para acceder a mercados de Europa, África, EE.UU e incluso los mercados asiáticos. Cabe señalar que Brasil es el principal país receptor de inversión directa chilena. De acuerdo a cifras de la DIRECON, durante el 2013 la inversión directa chilena a Brasil fue de US\$ 5.557 millones. Los sectores económicos a los que fue dirigida esta inversión fueron la industria, servicios, energía, minería y sector agropecuario. El stock de inversión extranjera de Chile en Brasil es del orden de US\$ 25 mil millones.

Por otro lado, ambas mandatarias se han mostrado favorables a la idea de reactivar y fortalecer el MERCOSUR, compuesto por Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay, con Chile como "Estado asociado". De acuerdo a un informe de la facultad de Negocios Internacionales de la Universidad Católica del Uruguay, la agenda externa del MERCOSUR se encuentra paralizada y por el momento sólo se sostiene sobre la prolongada negociación actual que el organismo está llevando a cabo con la Unión Europea, proceso que en todo caso se encuentra vigente desde 1999 pero en el cual aún no se ha podido llegar a un acuerdo definitivo (El País, 2015). Según este informe, las dificultades que ha presentado el

acuerdo se relacionan principalmente con los intereses nacionales de Brasil y Argentina que debido a sus características productivas y su relación bilateral han promovido un modelo comercial más bien cerrado y con políticas que privilegian el proteccionismo.

Adicionalmente, desde Chile se ha presentado la idea de lograr un mayor acercamiento de cooperación entre el MERCOSUR y la Alianza del Pacífico, que integra a Chile, México, Colombia y Perú. Esta idea ha sido promovida por otros gobernantes de la región como es el caso del recientemente electo Presidente argentino, Mauricio Macri, pero es difícil de llevar a cabo en las actuales circunstancias económicas y políticas.

Otros temas relevantes que se tocaron durante la visita de Rousseff a Chile fue el impulsar un acuerdo para compras gubernamentales, lo que permitiría que empresas chilenas participen de licitaciones públicas en Brasil, y otro sobre servicios financieros (El Economista, 2016).

Posición de Brasil en el mundo

Más allá de la política regional, la posición económica de Brasil en el mundo se ha visto considerablemente deteriorada en el último año. Por un lado, el Índice de Competitividad del World Economic Forum (WEF) le otorgó a Brasil un puntaje de 4,08; descendiendo del puesto número 57 al 75 a nivel mundial. Si bien el país mantiene ciertas ventajas como el tamaño de su economía, el índice muestra una baja en 9 de los 12 indicadores estudiados, siendo uno de los más relevantes el desempeño macroeconómico (donde bajó al puesto 117) producto del alto déficit fiscal y la inflación.

Respecto a la calificación de riesgo, Brasil también ha experimentado una baja en su calificación por parte de las distintas agencias internacionales, siendo una de las últimas Moody's que le otorgó una calificación de Ba2, con perspectiva negativa (riesgo especulativo). Esto se condice con la baja en la calificación que ya se había conocido hacia fines del año pasado por parte de S&P y Fitch; ambos bajaron un grado la calificación del país a un BB+ en el caso de Fitch y BB en el caso de S&P. Ambos mantienen una perspectiva negativa sobre la calificación de riesgo del gigante latinoamericano. De acuerdo a Moody's, la situación de crédito del país se ha deteriorado de forma importante en los últimos meses y se espera que la situación empeore en los próximos dos o tres años. El nivel de deuda de Brasil (como porcentaje de su PIB) alcanzó un 66% en 2015 y podría incrementarse incluso hasta superar el 80% en 2018 según el reporte de Moody's.

Finalmente, en cuanto a la libertad económica del país, el Índice de Libertad de la Fundación Heritage ubicó a Brasil en el puesto 122 del ranking mundial, con un puntaje total de 56,5, un descenso de tan sólo 0,1 puntos respecto al año anterior, pero que sigue una tendencia a la baja constante desde 2012. Dentro de los indicadores que tuvieron una mayor baja en su

puntaje este año se encuentran la libertad de comercio, libertad financiera y la libertad monetaria. Así, la economía de Brasil se mantiene en la categoría de las economías "mayormente no libres". Todo lo anterior, da una idea de la magnitud del ajuste estructural que debe afrontar la economía brasilera, para normalizarse y equilibrarse.


Consideraciones Finales

Actualmente el escenario económico global parece estar afectando con mayor fuerza a las grandes economías emergentes como China y los BRICS. En el caso de Latinoamérica, Brasil sufre hoy los efectos de una grave recesión y de alta inflación y la persistente baja en el valor de los commodities; sin embargo el mayor problema de Brasil pasa a ser de orden interno y es de naturaleza política. La crisis política que vive el país, con miles de ciudadanos saliendo a marchar en contra del gobierno de turno, tiene un paralelo con otros países en la región donde los gobiernos de izquierda y centro izquierda están perdiendo apoyo, entre otras cosas por malas políticas públicas que deterioran la economía, pero sobre todo, también, por los reiterados casos de corrupción que se han ido descubriendo en los últimos años.

Chile de una u otra forma puede sacar varias lecciones del caso brasileño. En primer lugar, tal como ha ocurrido con el petróleo, las recientes bajas en el cobre han significado un freno importante para las principales reformas del gobierno, pero además el mal diseño e implementación de ciertas políticas como la Reforma Tributaria han tenido un fuerte impacto en la confianza en la inversión y eso ha repercutido también en el bajo crecimiento y productividad. Brasil, Venezuela y Cuba son los casos extremos.

Cuadro Nº 1

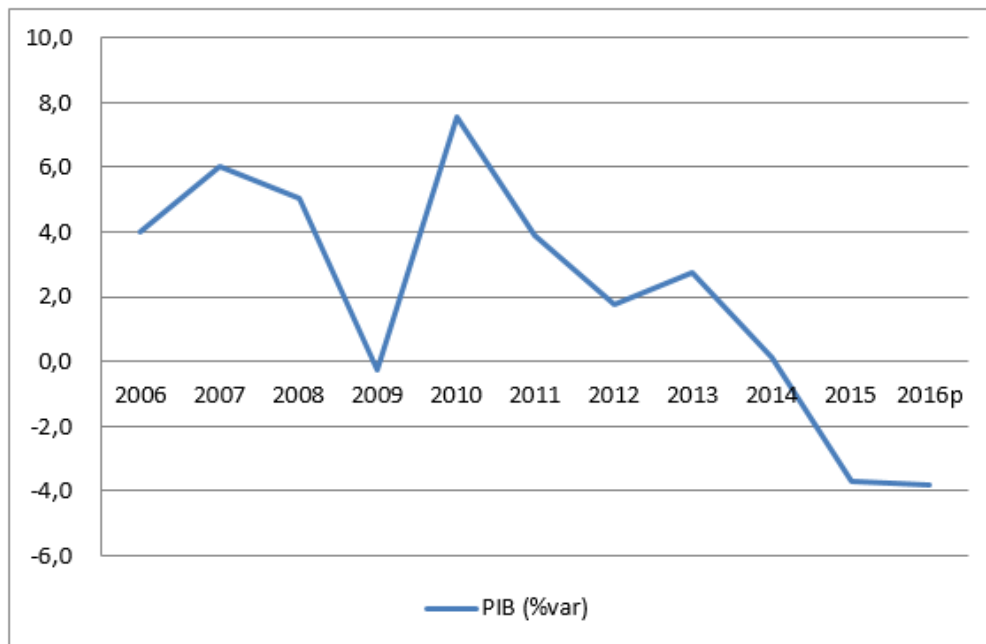
Indicadores Económicos

 Brasil	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015p	2016p
PIB Real (var %)	-0,2	7,6	3,9	1,8	2,7	0,1	-3,7	-3,8
Demanda Interna (var %)	0,1	10,5	4,7	1,9	3,8	0,0	-6,0	-3,9
Consumo Privado (var %)	0,5	8,8	4,2	2,2	3,3	1,2	-3,9	-3,5
Inversión (var %)	-2,1	17,9	6,7	0,8	5,8	-4,5	-15,0	-6,0
Balanza Comercial (bill US\$)	25,3	18,4	27,6	17,3	0,3	-6,5	19,2	36,4
Exportaciones (bill US\$)	153,0	201,3	255,4	242,1	241,5	224,1	191,3	193,0
Importaciones (bill US\$)	127,7	182,8	227,9	224,9	241,2	230,6	172,1	156,6
Cuenta Corriente (% del PIB)	-1,5	-3,4	-2,9	-3,0	-3,0	-4,3	-3,0	-2,2
Inflación (%DIC/DIC)	4,9%	5,0%	6,6%	5,4%	6,2%	6,4%	9,0%	10,5%
Deuda Pública Bruta (% del PIB)	61%	53%	53%	55%	53%	59%	66%	74%
Balance Fiscal (% del PIB)	-3,2	-2,4	-2,5	-2,3	-3,0	-6,1	-9,7	-8,6

Fuente: FMI, IIF, JP Morgan, The Economist

Gráfico Nº 1

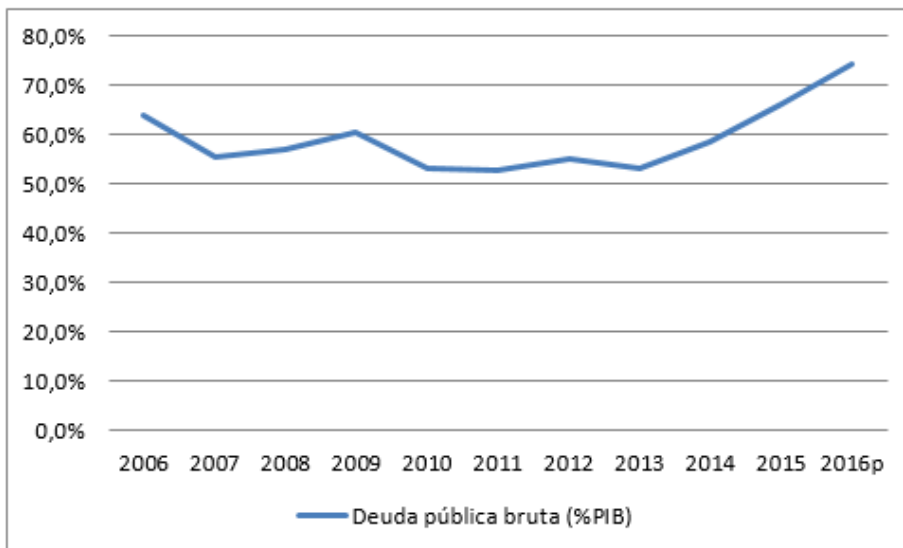
Crecimiento del PIB Real (var %)



Fuente: JP MORGAN, IIF

Gráfico Nº 2

Deuda Pública Bruta (% del PIB)



Fuente: FMI, JP MORGAN

Gráfico Nº 3

Evolución de la Política Monetaria

Tasa de interés oficial



Fuente: Banco Central de Brasil

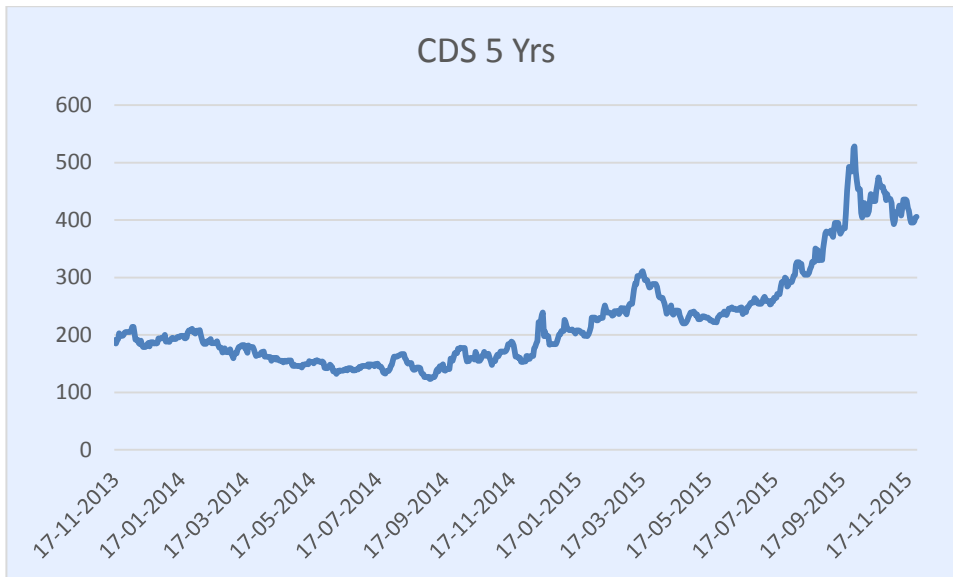
Cuadro Nº 2

Clasificaciones de Riesgo Soberano

Moody's	S&P	Fitch
Ba2	BB	BB+

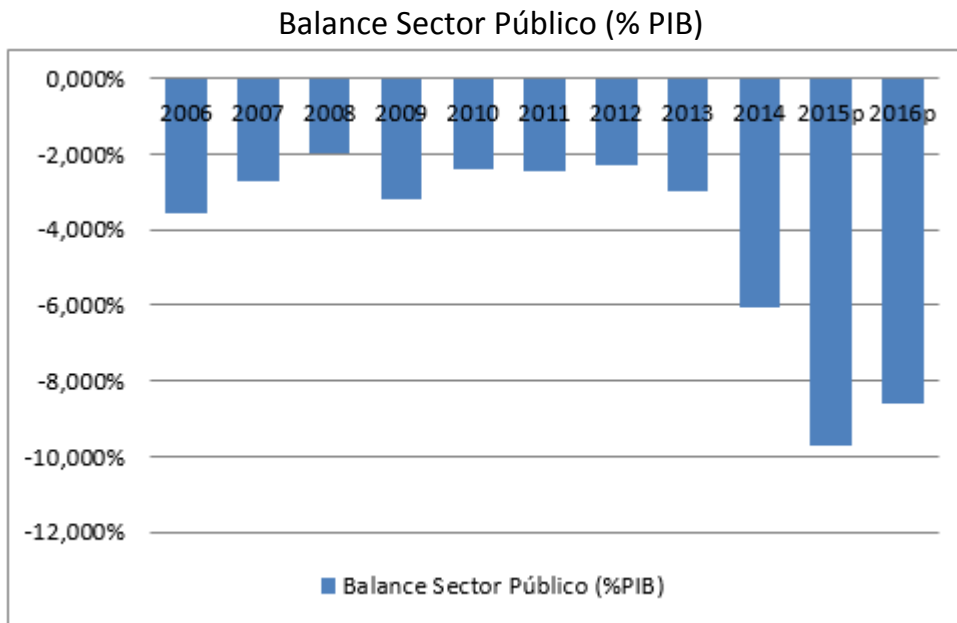
Fuente: Moody's, Standard & Poor's y Fitch

Gráfico Nº 4



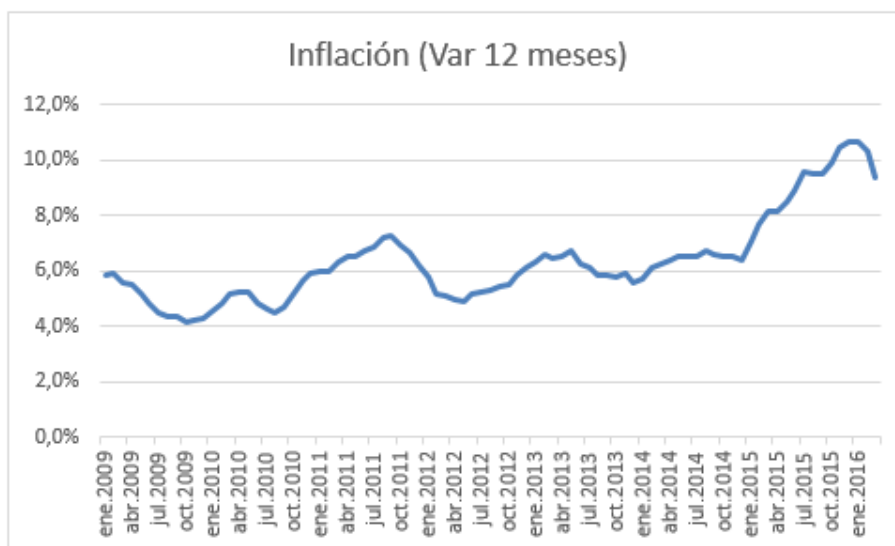
Fuente: Bloomberg

Gráfico Nº 5



Fuente: FMI, IIF, OECD

Gráfico Nº 6



Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas de Brasil

Gráfico Nº 7

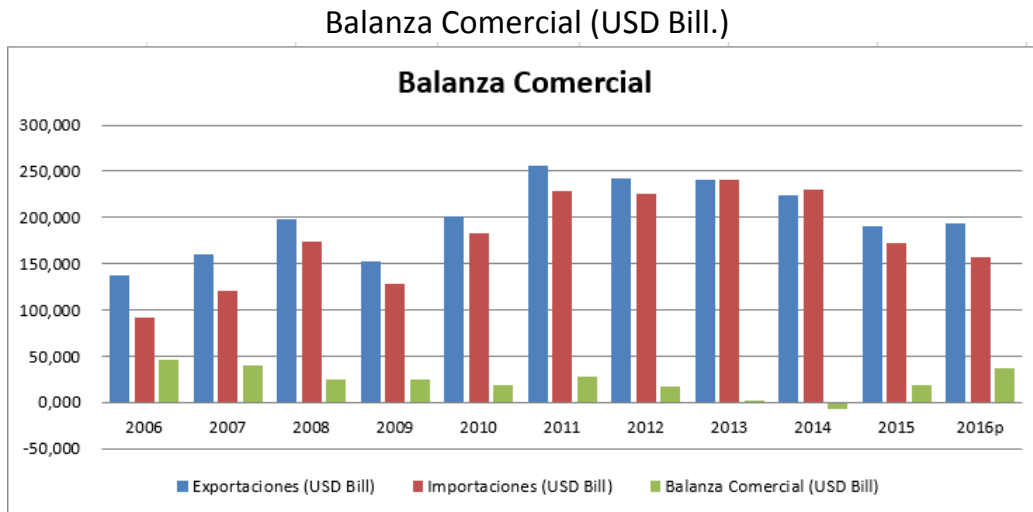


Gráfico Nº 8

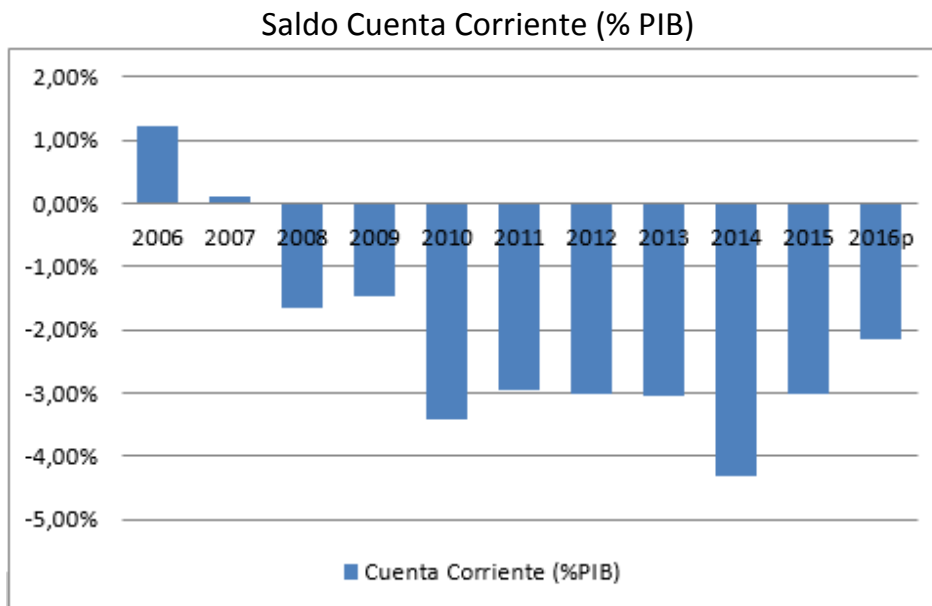
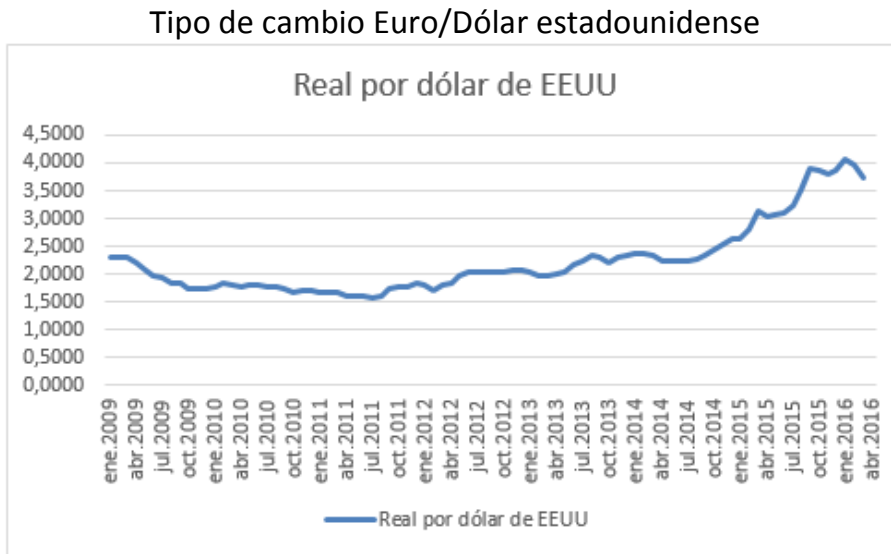
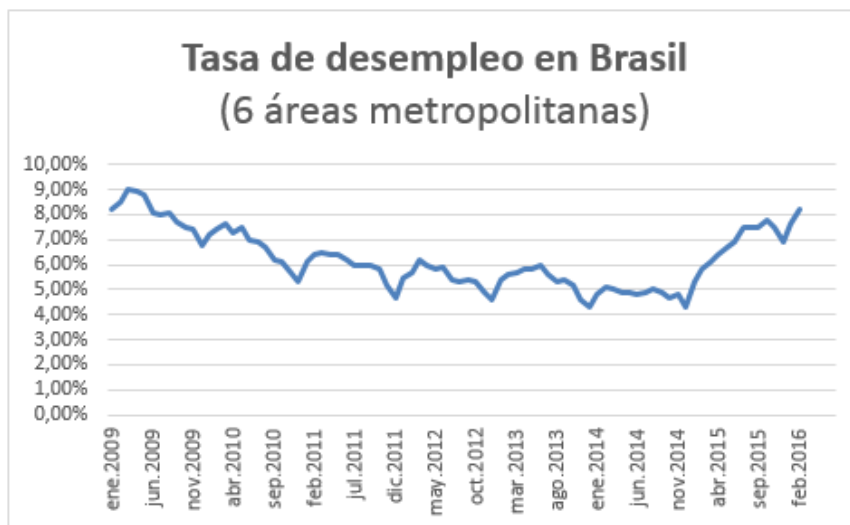


Gráfico Nº 9



Fuente: Banco Central de Chile

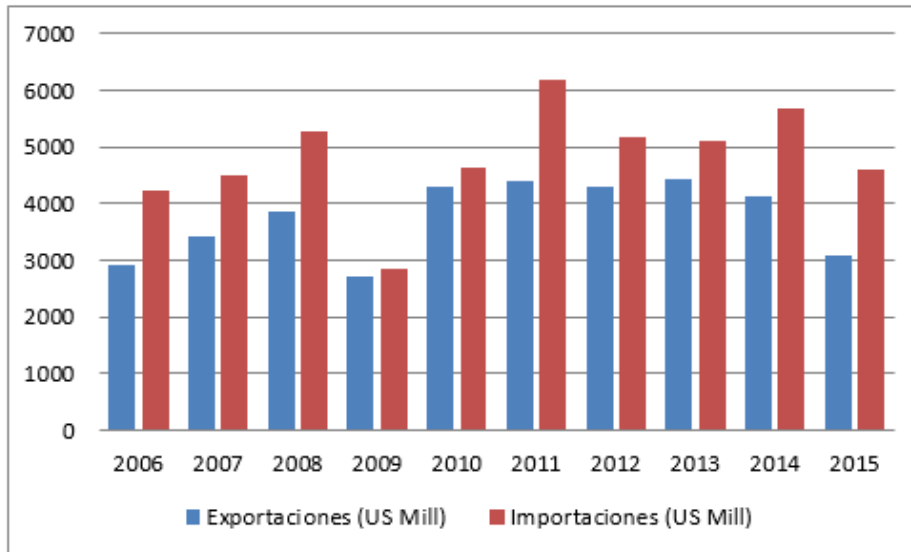
Gráfico Nº 10



Fuente: Instituto brasileño de geografía y estadística

Gráfico Nº 11

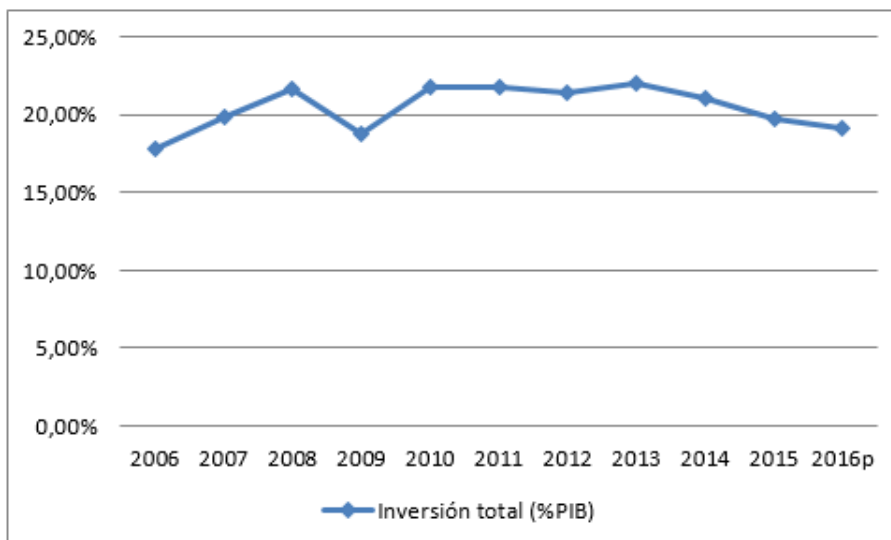
Exportaciones e Importaciones de Chile a Brasil



Fuente: Indicadores de Comercio Exterior del Banco Central de Chile

Gráfico Nº 12

Inversión (%PIB)



Fuente: FMI